

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA EN HONOR DEL
SEÑOR CANCELLER FEDERAL DE AUSTRIA, D. FRANZ VRANITZKY

SANTIAGO, 18 de Noviembre de 1993.

Excelentísimo Señor Canciller,

Señoras y Señores:

Es motivo de alegría y también un gran honor dar la bienvenida en nuestra patria, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, al Canciller Federal de Austria, Excelentísimo Señor Franz Vranitzky y a la delegación que lo acompaña.

Esta es la primera vez que un Canciller Federal de Austria visita Chile. Nuestros países han desarrollado una amistad sólida y estable a lo largo de este siglo, amistad que ha sido generosa y solidaria en los momentos duros de la historia de ambas naciones.

Durante las guerras mundiales, que tan cruelmente azotaron a Austria, Chile abrió sus fronteras para recibir a muchos de los suyos que encontraron aquí un refugio. Alrededor de cuatro mil austriacos nos enriquecieron en el mundo de las artes y la cultura, la ciencia y la industria, la agricultura y el comercio.

Décadas más tarde, fue Austria la que abrió sus fronteras para muchos chilenos obligados al exilio, quienes encontraron allí una tierra generosa para reconstruir sus vidas. Algunos han regresado, otros se han quedado en Austria. Por todos ellos, Chile tiene una deuda de gratitud que nos compromete a seguir luchando juntos por esos valores comunes que inspiraron la solidaridad.

Como tantas naciones del mundo, los chilenos sentimos gran admiración por lo que Austria ha significado en la cultura universal. Sus eminentes juristas, como Kelsen y Verdross, son figuras claves del pensamiento jurídico contemporáneo y en ellos hemos aprendido muchas generaciones de estudiosos del derecho. Sin la inteligencia austriaca, el crecimiento vertiginoso de la

ciencia no habría sido el mismo, principalmente en lo que se refiere a la medicina y a la psiquiatría. Y son, sobre todo, sus músicos y sus escritores quienes nos han inundado de belleza, como también sus arquitectos, cuyas huellas llegaron hasta Santiago en el tiempo del cambio de siglo.

La experiencia de Austria contemporánea también ha sido importante para nosotros. Hemos seguido con especial atención el sistema de desarrollo económico y social practicado en su país desde la creación de la segunda República, en 1955. Me refiero al particular modelo austriaco de concertación social, basado en el entendimiento entre el Gobierno, los partidos políticos y las organizaciones empresariales y laborales. Sin duda, esta forma de cooperación ha sido uno de los factores importantes del reconocido éxito económico alcanzado por Austria, así como de su ejemplar paz social. La idea misma de la cooperación entre los diversos sectores del quehacer nacional, constituye en nuestros días una clave para el progreso de toda nación. Así lo ha entendido mi Gobierno y procurado practicarla en nuestro tránsito hacia la recuperación de la plena democracia.

La conducción que usted señor Canciller ha dado a su gobierno desde 1986, muestra su visión de estadista. Su dilatada experiencia como economista, los altos cargos que ocupó en la banca de su país y su actuación como Ministro de Finanzas, le han permitido apreciar muy bien las profundas transformaciones que ha vivido Europa en los últimos años, una Europa con altos niveles de desarrollo que hoy enfrenta una preocupante recesión, y las dificultades inherentes a las transformaciones que viven los países de la Europa del Este y al doloroso y cruento conflicto en la Región de los Balcanes.

Austria enfrenta estas situaciones con un alto desarrollo económico y una admirable cohesión social, circunstancias que sin duda le permiten hacer un aporte sustantivo en el proceso de cambios que enfrenta la región.

Señor Canciller Federal:

Chile vive un momento promisorio de su historia. La consolidación de la democracia y la nueva concertación social, nos han permitido avanzar decididamente en nuestro profundo anhelo por ser un país libre, próspero y solidario. Tenemos un camino largo que recorrer, pero hemos sentado las bases para iniciarlo en forma sólida y estable.

Somos un país pequeño y por ello nuestro futuro depende en buena medida de nuestra apertura hacia el exterior. Hemos actuado en consecuencia. Chile tiene una economía sana, con normas claras y estables, transparentes y no discriminatorias para el tratamiento de la inversión extranjera. Es un país abierto a las nuevas ideas y ofrece amplias posibilidades para la creatividad

empresarial. Es grato constatar que ya algunos empresarios austriacos han invertido en Chile en el campo agrícola y forestal, aportando tecnología y conocimientos en actividades tan sensibles como el manejo racional del bosque nativo y la protección del medio ambiente.

Quisiéramos acrecentar la relación entre nuestros países, en la certeza de que nuestra invitación es beneficiosa para ambos. El aumento sostenido de la inversión extranjera en Chile, demuestra que somos socios confiables, y nuestras puertas están abiertas para desarrollar proyectos comunes con los empresarios austriacos.

Chile respalda, al igual que Austria, los esfuerzos de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas, para encontrar una solución justa y pacífica al conflicto de los Balcanes. Esta es ocasión propicia para reiterar la plena adhesión de mi Gobierno a los principios de la convivencia pacífica, la vigencia de los derechos humanos y el respeto a las minorías, sean éstas étnicas, religiosas o de cualquier otra índole. Conocemos y valoramos los esfuerzos desplegados por vuestro país para alcanzar una paz justa y estable que todos queremos y necesitamos para que los ideales de libertad y de justicia no sucumban ante la violencia.

Señoras y Señores:

Los invito a alzar nuestras copas para brindar por el Canciller Federal de Austria, por los miembros de la delegación que lo acompaña, por el noble pueblo austriaco y por la estrecha amistad entre nuestras naciones.

* * * * *

SANTIAGO, 18 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.